

REINO DE CORDELIA

Una **biografía ilustrada** sobre
la **mujer más poderosa**
del **Imperio Bizantino**,
que pasó de **cortesana**
a gran **emperatriz**



Las mil caras de Teodora de Bizancio

Miguel Cortés Arrese

280 páginas a 4/4 colores

Precio sin IVA: 23,03 €


PVP: 23,95 €

IBIC: BGR

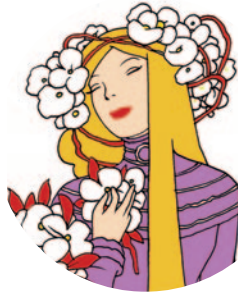
ISBN: 978-84-18141-33-1



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Hija del cuidador de los osos del Hipódromo de Constantinopla, Teodora ascendió en el siglo VI al trono de Bizancio al casarse con Justiniano I. Se convirtió en la mujer más poderosa e influyente del Imperio Bizantino. Su muerte no hizo más que acrecentar su leyenda: la Iglesia ortodoxa la santificó junto a su marido y los románticos del siglo XIX la elevaron a altares literarios y pictóricos. Miguel Cortés Arrese se adentra en las mil caras de esta mujer inteligente y sensual, indaga en las imágenes que la representan, de las que se ofrece en el libro una selección a todo color. Pero aún va más allá y busca la sombra de la gran emperatriz en otras mujeres que, como Eva Perón, se alzaron desde los sótanos de la sociedad hasta las cimas del poder. Un libro que lleva el vacío con que la historia ha solido tratar a las grandes figuras femeninas.

El autor

Miguel Cortés Arrese es catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha colaborado en *Bizantinística*, *BSAA Arte*, *Erytheia* o *Studi Ispanici* y ha sido comisario de las exposiciones *De Creta a Toledo. Iconos griegos de la Colección Velimezis* (Toledo, Museo de Santa Cruz, 1999), *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco* (Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 2003) y *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España* (Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2008). Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar *El fuego griego. Memoria de El Greco en Castilla-La Mancha* (2014), *Nostalgia del porvenir. Navegando hacia Bizancio con El Greco de Toledo* (2015), *Escenarios del arte bizantino* (2016) y *Vidas de cine. Bizancio ante la cámara* (2019). En la actualidad prepara un ensayo sobre literatura de viajes.



REINO DE CORDELIA

De la presentación de Miguel Cortés Arrese

El retrato de Teodora en el mosaico de San Vital de Ravena, escribió Mauro della Valle en 2010, ha contribuido de manera decisiva a extender la fama de la emperatriz y ha influido profundamente en el imaginario visual durante siglos, hasta el punto de ser utilizado como espejo habitual de la augusta, solemne, hierática e idealizada. Aunque esta efigie tiene poco que ver con su imagen real. Solo Procopio de Cesarea, añade, puede informarnos sobre su verdadero perfil: «Era de bellas facciones y especialmente agraciada, pero de corta estatura y blanquecina de piel, aunque no del todo, sino solo algo pálida, con una mirada siempre enérgica y sostenida».

[...] La aventura de Teodora, que de los bastidores del Hipódromo ascendió al trono de los césares, ha suscitado la curiosidad y alentado desde antiguo la imaginación de las élites cultivadas. Su vida prodigiosa incluye la mayoría de los ingredientes necesarios para confeccionar una buena historia, un relato seductor: búsquedas, viajes, tragedias y superación; además del poder y el amor. Tuvo el coraje de vulnerar las reglas que ordenaban el mundo en que vivió, de desafiar el destino que la sociedad le había reservado. Una vida asentada en los episodios, algunos difíciles de creer, tachados de chismes por Charles Diehl, que Procopio reunió con cuidado en su *Historia secreta* para conocimiento de la posteridad.

Tras la muerte de la augusta, la leyenda de su vida no dejó de crecer, la Iglesia ortodoxa la elevó a la santidad, al tiempo que a Justiniano, celebrando su festividad el 14 de noviembre. Y sirios y eslavos embellecieron su paso por este mundo con detalles novelescos que adornaron una ejecutoria singular. De heroína de la fe sería calificada por el patriarca Zakka I. La atención prestada por Voltaire, Montesquieu y Edward Gibbon a la obra de Procopio, puso las bases para que académicos, dramaturgos, pintores y músicos divulgaran su figura en Occidente en el siglo XIX, la dieron a conocer. En la centuria siguiente, literatos, cineastas, publicistas y autores de historietas hicieron de Teodora un icono popular. Al igual que les ocurrió a Helena de Troya, Mesalina o Cleopatra.

Hasta el punto de poder afirmar que, de todas las mujeres que pasaron por el trono de Bizancio, Teodora es hoy la emperatriz que resulta más familiar, la más cercana. Ningún otro personaje de la historia del Imperio ha tenido tanto éxito historiográfico, por un motivo fácil de colegir: ha sido tratada como un «*sucès de scandale*». Un atractivo que tiene que ver con sus orígenes como actriz y la controversia generada a partir de la difusión de la Historia en la cultura occidental. Una narración escandalosa y saturada de sañudo rencor, un libelo violento dirigido contra la pareja imperial, en palabras de Karl Dieterich.

Desde bien entrado el siglo XIX, se considera que el éxito de Teodora no tuvo que ver únicamente con su belleza, tan poderosa e irresistible, destructiva en ocasiones, y el uso que hizo de ella. Se ha subrayado que fue leal a Justiniano y a los amigos de los tiempos de dificultades, además de a su familia, a la que apoyó siempre. Es cierto que era dominante y manipuladora pero también abnegada, espiritual e inteligente en la percepción y solución de problemas como el generado por los creyentes monofisitas.